



Las imágenes del Niño Jesús en la tradicón guatemalteca.

FERNANDO URQUIZÚ GÓMEZ



El presente ensayo consiste en una primera aproximación a las imágenes del Niño Jesús más difundidas en la devoción popular que ha pervivido en Guatemala, teniendo como punto de partida una somera descripción de la existencia de una deidad infantil asociada al Dios del maíz que tomó fuerza en las culturas ancestrales de la antigua área denominada Mesoamérica. La invasión española iniciada en 1524 determinó la religión católica como marco de referencia para unificar las ideas tomando vigencia el Calendario Litúrgico Católico Romano para la enseñanza y recapitulación del cristianismo como medio de unidad social cobrando vigencia jurídica los acuerdos de los Concilios Mexicanos del Siglo XVI que alcanzaron la aprobación apostólica en 1589 como instrumentos de incorporación de los habitantes de esta parte del mundo a lo que era considerado en aquel entonces la civilización.

Estos concilios fueron enriquecidos con nuevas advocaciones y festividades que adhirieron en el ideario del antiguo reino de Guatemala derivadas especialmente del Concilio de Trento y la religiosidad popular local que alcanzó gran riqueza con la fundación del Arzobispado de Santiago de Guatemala en 1743.

La devoción al Niño Jesús en nuestro medio sobrevivió a la independencia política de España en 1821 y después de la Reforma Liberal de 1871 cuando fueron prohibidas las manifestaciones externas de fe. Sin embargo, el fervor a esta devoción se mantuvo gracias a la religiosidad popular, que en algunos casos, reinterpretó algunas imágenes del Niño Jesús logrando mantenerse hasta nuestros días con gran esplendor. En este contexto el Niño Jesús en sus diferentes advocaciones debe ser plenamente comprendido para coadyuvar de alguna manera a su correcta identificación en el proceso de traspaso de su imagen en el ideario colectivo a una la siguiente generación en el Siglo XXI, no necesariamente creyente, razón principal que motiva el presente ensayo.

Una aproximación a un Niño Dios prehispánico

La figura del Niño Jesús como un Niño Dios, no debió ser extraña en la enseñanza del Evangelio a los pueblos indígenas regionales de la antigua área de Mesoamérica, que ya contaban desde tiempos ancestrales con deidades que superponían elementos físicos de personas y animales, tal el caso de la deidad identificada por Hellen Miller,

denominada Kucnz Axe (Miller, 1991: 18). Esta deidad se representó con el cuerpo de un infante con ojos y colmillos de un Jaguar, haciendo evidente la existencia en el ideario colectivo prehispánico de la existencia de un Niño Dios que naturalmente refleja otro grado de desarrollo de la cultura que puede ser perfectamente aplicado al proceso de conceptualización del tiempo cuando se escribió la Biblia en donde también figuran seres míticos con características similares como pueden ser los querubines que se representan con caras de niños menores de cinco años con pechuga y alas de aves.



Ilustración 1.
Deidad de un Niño Dios prehispánico de Mesoamérica identificado por Hellen Miller, denominado Kucnz Axe (Miller, 1991: 18).

Este tipo de representaciones son propias del grado de desarrollo social conceptualizado como el régimen de producción asiático que también pasaron otras sociedades como la mesopotámica y la egipcia que también cuentan con este tipo de representaciones y que también influyeron en la construcción del cristianismo, eventualidad que refuerza el ideario de las colectividades ancestrales en torno figuras míticas de infantes que al contar con características animales contaban con ventajas sobrehumanas que los hacían más poderosos.

En la presente exposición debemos tomar en cuenta nuevos aportes encontrados en el sitio arqueológico de San Bartolo en el Departamento del Petén, que datan del período preclásico y que relacionan al Dios del maíz como infante, que figura asociado al agua y animales como la tortuga cuya iconografía es descrita en estudios específicos. (Varios autores, 2005: 629)

Estas evidencias develan la presencia de un Dios Niño relacionada al agua y la tortuga aspectos que podrían explicar la presencia estos elementos relacionados con el Niño Jesús como puede ser la fiesta de la Invención de la Cruz en la población de Amatitlán, que a la vez puede relacionar la presencia de los toques de las tortugas en las novenas al Niño Jesús, circunstancias que deberán ser estudiadas más a fondo pero que se pueden encajar en el proceso de mezcla cultural prehispánica e hispánica que formó la cultura guatemalteca.

El Niño Jesús en el Antiguo Reino de Guatemala 1524 -1743

La invasión española iniciada en el área en 1524 determinó la imposición de la religión católica como medio de unificación ideológica para explicar el origen del hombre, su destino y su organización social que se basaba en la obediencia a Dios como ser supremo que había delegado su autoridad en la jerarquía eclesiástica con un papel determinante en el funcionamiento de un Estado Político que ejercía su poder por la voluntad Divina.

En el reconocimiento de estos factores del pensamiento también era determinante la creencia de que toda persona desarrollaba su vida como una preparación de prueba para una nueva existencia eterna después de su muerte en un sitio inmaterial denominado "La Gloria Eterna"; como recompensa al seguimiento al pie de la letra de los preceptos católicos.

En el caso de cometer faltas consideradas contra la ideología social o haberse desviado de una conducta individual o colectiva aceptada, se contaba con la alternativa del arrepentimiento y la vida piadosa, pero en el caso de muertes súbitas, según las faltas las personas podían ir al "Purgatorio" una antesala del infierno de donde podía ser liberados con rogativas desde este mundo terrenal para la cual debían contratarse los servicios religiosos y ayudar a los fieles difuntos alcanzar el perdón de Dios que los llevaría a su vida eterna. En estas formas de creencia, algunas personas preferían curarse en salud y donar en vida o heredar a la Iglesia para asegurarse dichas rogativas.

La difusión de este pensamiento necesitó de un ordenamiento jurídico con vigencia local, procediéndose a organizar jerárquicamente la Iglesia Católica, fundándose el obispado de Guatemala el 18 de diciembre de 1534, sufragáneo de originalmente del arzobispado de Sevilla y posteriormente en 1545 pasó a formar parte del arzobispado de Nueva España, al que estuvo adscrito hasta 1743 cuando se formó el arzobispado de Santiago de Guatemala.

La Iglesia Católica local se contó desde 1555 con sus propios concilios que determinaron la vigencia del Calendario Romano para la enseñanza y recapitulación del Evangelio teniendo como principales figuras ideológicas o modelos de vida a seguir a Jesús, la Santísima Virgen María, los santos, mártires, ángeles, arcángeles, beatos, siervos de Dios y demás miembros de la corte celestial que ejercían una enorme influencia sobre los fieles determinando su comportamiento individual y social.

La revisión de este primer concilio en su Capítulo XVII menciona cuatro festividades relacionadas directamente con el Niño Jesús, El día de la Circuncisión de Nuestro Señor Jesu-Cristo, La Epifanía, La Invención de la Cruz y La Natividad de Nuestro Señor Jesu-Cristo. (Gutiérrez, 2009: 38, 39.)

En este contexto también debemos determinar la presencia de otras festividades en donde el Niño Jesús está presente, pero de manera indirecta relacionándolo en su infancia con la vida de sus padres la Santísima Virgen María

y San José. Las festividades de primer orden de este contexto que figuran en desde el Siglo XVI son: La Purificación de Nuestra Señora y Día del Señor San José.

Este primer calendario litúrgico no incluyó como festividades de primer orden las devociones patronas de las Ordenes de Predicadores de San Francisco y Santo Domingo que para aquel entonces eran Nuestra Señora de Belén y Nuestra Señora del Rosario, respectivamente; ambas advocaciones de la Santísima Virgen María cuentan con la presencia del Niño Jesús en sus brazos. En esta categoría de efemérides tampoco figuran otras representaciones de la Virgen y San José, así como de otros santos relacionados actualmente con el Niño Jesús cuya presencia en el ideario de la época es rastreable en el arte.



Ilustraciones 2
Pinturas del Siglo XVII de Nuestra Señora de Belén y del Rosario, patronas de originales de las Ordenes de Predicadores de San Francisco y Santo Domingo.



Ilustraciones 2A.

La primera del Museo del convento de San Francisco de la Antigua figura como identificada como María Auxiliadora, sin embargo, creemos que era parte de un retablo dedicado a la patrona de dicho templo que también figura en una hornacina en la entrada principal de la iglesia de la mencionada iglesia. La segunda se encuentra en la basílica del Santo Cristo de Esquipulas. (Fotografía anónima y Carlos Morales Hernández.)

En el examen del corpus de la presente investigación notaremos que las representaciones del Niño Jesús como material didáctico religioso de las festividades de primer orden del Calendario Romano Antiguo figura desnudo o con un pequeño pañal, mientras que paralelamente en las asociadas a otras advocaciones de la Santísima Virgen, San José y los demás santos, figura con ropa, eventualidades que cambiaron conforme avanzó la cultura hispánica en el medio.

En la presente exposición partiremos del análisis de la festividad del Niño Jesús más difundida en nuestro medio La Natividad como punto de partida que genera las demás citadas anteriormente.

La Natividad de Nuestro Señor Jesu-Cristo

Esta conmemoración entro oficialmente el ideario local desde la venida de los españoles, haciéndose oficial con el desarrollo de la jerarquía eclesiástica en la formación del antiguo Reino de Guatemala, adquiriendo un carácter formal con la entrada en vigencia del antiguo Calendario Litúrgico Romano cuando se formó el obispado de Santiago de Guatemala el 18 de diciembre de 1534 por bula del Papa Paulo II, como sufragáneo del de Sevilla. (Estrada Monroy, 1973: 43 y 44), siendo el día asignado para esta festividad es el 25 de diciembre.

El origen de esta solemnidad data del año 1223 cuando San Francisco de Asís representó el primer el primer nacimiento en un auto sacramental de "La Natividad del Niño Jesús" en Italia, de donde devino la costumbre de realizarlo posteriormente utilizando diferentes materiales y técnicas artísticas tratando de reconstruir a manera de maqueta aquella primera escena original.

El objetivo ideológico de este tipo de representaciones estaba destinado a fijar los lazos de identidad religiosa basada en la unidad familiar que siempre vamos a encontrar en esta representación del Niño Jesús en donde no figura solo, sino más bien como epicentro de una escena

integrada por una joven pareja de situación económica humilde que va luchar contra la adversidad para lograr la vida del Niño que servirá de ejemplo para el resto de la sociedad.

El desplazamiento de esta conmemoración a la antigua diócesis de Santiago de Guatemala en una etapa inicial contó con los caracteres peninsulares españoles y novohispanos influidos ostensiblemente por los concilios Mexicanos del Siglo XVI de donde nos vinieron los primeros cánones de representación de esta advocación como es evidente en las pinturas la serie titulada "La vida de Nuestra Señora" actualmente en la catedral de la Nueva Guatemala de la Asunción que datan aproximadamente de 1672.

Dicha secuencia cuenta con una pintura con esta temática para utilizarse en función didáctica de cohesión social, eventualidad que hace evidente su realización bajo estrictas normas de expresión, que incluyen el uso de efigies alegóricas y colores específicos para identificar a los personajes que figuran en ella porque su uso está destinado a vencer factores como el analfabetismo y las diferencias idiomáticas de la región prehispánica denominada actualmente Mesoamérica que se convirtió en gran parte desde 1545 en la arquidiócesis de Nueva España, haciéndose necesarias representaciones similares en la región para que sirvieran de base para lograr la unificación ideológica en estos reinos de ultramar del imperio español.

La representación del Nacimiento o Belén en una escena aparte desprendida de las

coleccionas como la citada anteriormente adquirió gran difusión en la España peninsular con la llegada al trono del monarca Carlos III (1716-1788), quien había sido virrey de Nápoles donde obtuvo la costumbre de la confección del llamado "Nacimiento Napolitano", representación del nacimiento de Jesús con los materiales más finos y exóticos con los que contaba el arte en aquella época, que difundió en la nobleza española de donde pasó al Nuevo Mundo.

En el desarrollo de la cultura hispánica en diferentes reinos fue determinando el empleo de diferentes materiales y técnicas para la elaboración de estas imágenes que incluyeron las del Niño Jesús, que se fueron adaptando a las necesidades de cada región y así van a surgir diferentes tipos de representaciones con el mismo objetivo religioso que en el antiguo reino de Guatemala, que fue sustentado de manera particular con la fundación de la Orden de Belén que contó con iglesias encargadas del culto a esta advocación en la Antigua y la Nueva Guatemala. La devoción al Niño Jesús en el Misterio de La Natividad se mantuvo más allá de la independencia política de España y la formación de la República de Guatemala en 1847, hasta el grado de absorber un severo golpe atestado por la Reforma Liberal de 1871 que precisó el fin de toda manifestación de fe popular extramuros de los templos, manteniéndose la elaboración del nacimiento y las figuras del Niño Jesús en esta advocación gracias a la vigencia de la religiosidad popular que no sucumbió ante el embate liberal.

El avance del capitalismo e ideología de los países más desarrollados ha concretado la incursión de sus manifestaciones culturales en nuestro medio, determinando desde mediados del Siglo XIX la proliferación de la confección del Árbol de Navidad ampliando el mensaje original del Nacimiento tradicional. Sin embargo, gracias a la tradición popular el Nacimiento o Belén se mantiene con gran vigor aunque severamente transformado en la representación de sus imágenes y personajes que incluyen al Niño Jesús como epicentro de esta escena que ha pasado a convertirse en una imagen de diseño industrial cuya utilidad está determinada por la reproducción mecánica del arte para satisfacer una demanda cada vez mayúscula de estas representaciones.



Ilustraciones 3.
Pintura del Niño Jesús como epicentro de una escena llamada Nacimiento o Belén del artista novohispano Pedro de Ramírez, 1672.



Ilustraciones 3 A.
Escultura exenta del Niño Jesús. (Fotografías Fernando Urquizú y William Cameros).

La Natividad del Niño Jesús en la tradición Guatemalteca

Ubicado el aspecto teórico de la religiosidad oficial es muy interesante referir las representaciones de La Natividad de Jesús en la tradición Guatemalteca, cuyo origen más antiguo lo inferimos de la serie didáctica de la vida de la Santísima Virgen que con mucha probabilidad sustituyó otro más antiguo bastante similar.

Esta devoción cobró aún más fuerza con la fundación de la Orden de Belén, que amplió la devoción ya existente introducida por la Orden de Predicadores de San Francisco, posteriormente se sumó la influencia del nacimiento napolitano

palpable en las imágenes de los Reyes Magos de la Catedral Metropolitana de Santiago en la Nueva Guatemala de la Asunción, que sin duda eran parte de un ajuar completo de nacimiento de dicha iglesia cuya canon también es evidente en el Misterio y piezas antiguas de nacimiento de la iglesia de la Merced de la misma ciudad en donde el Niño Jesús en el pesebre de su natividad se constituye en la figura central de la escena.

En este contexto, una obra muy interesante de esta advocación la constituye el retablo de la Natividad de Señor situado en el trapectum Norte de la última iglesia citada cuya figura central es el Niño Jesús en su Natividad.

Esta devoción y sus representaciones pasó de las iglesias a los altares domésticos con adaptaciones a imágenes de vestir para darle mayor realce a estas representaciones a las que se fueron añadiendo más escenas e imágenes sociales e individuales del antiguo reino de Guatemala, creando posteriormente un Nacimiento o Belén particular como el de yasería situado en el segundo cuerpo y calle central del frontispicio de la iglesia ubicada en el sector Sur de la plaza del antiguo convento e iglesia de Belén en La Antigua Guatemala. (Ilustración 4.)

Este nacimiento creado con un sentido didáctico en materiales perecederos nos aproxima directamente a la pervivencia de una forma de expresión que adquirió caracteres locales en donde el toque artístico especial lo da la presencia del

Hermano Pedro de Betancourt frente a la escena donde el Niño Jesús es la figura central, aunque tampoco debemos perder de vista que esta obra se deriva de un grabado, al que se añadió la interpretación de los artífices de esta representación.

En los altares de temporada propios para las festividades de Noche Buena y La Natividad fueron con el desarrollo de la cultura hispánica tomando tintes más específicos regionales con flores y frutos de cada lugar que sirvieron de marco a los personajes centrales de los nacimientos, especialmente al Niño Jesús.

En este sentido fueron apareciendo procesiones especiales dedicadas a esta advocación que pervivieron hasta muy entrado el Siglo XX en la capital y algunos departamentos del país. El culto estaba a cargo de cofradías no necesariamente dedicadas a esta devoción, por ser una festividad de primer orden contaba con la asistencia de cofradías dedicadas a otros cultos, eventualidad que daba un espacio especial a la asistencia más entidades religiosas y personas a la conmemoración del nacimiento de Cristo.

El culto también era enriquecido con ejercicios espirituales obligatorios como la misa de Gallo, llamada así porque se cantaba a las 24:00 horas de Noche Buena que se encontraba con la primera hora de Navidad, donde se colocaba oficialmente al Niño Jesús en el pesebre del nacimiento elaborado especialmente para la ocasión.

En la asistencia a este acto religioso también se acostumbraba en algunos casos llevar a los Niños Jesús de las casas a la misa para recibir la bendición propiamente



Ilustración 4.

Frontispicio de la iglesia de Belén de La Antigua Guatemala, en cuyo segundo cuerpo de la calle central figura un Nacimiento o Belén con una escultura del Niño Jesús en su Misterio de la Natividad como epicentro de la iconografía religiosa a la que está dedicado el templo. (Fotografía Fernando Urquizú, año 2007).

del día y regresar a colocarlos en los nacimientos de las casas particulares o instituciones del Estado que donde también se elaboraban estos altares.

Una costumbre muy difundida en la el período de la cultura hispánica hasta muy entrado el Siglo XX en la asistencia a este acto religioso era que la gente luciera sus estrenos de mudadas completas de ropa y de ahí partir a las casas familiares para degustar la comida tradicional propia del día que era el tamal acompañado de pan de leche y chocolate.

Esta conmemoración se extendía a su octava donde se rezaba y cantaba todos los días una novena al Niño Jesús en iglesias y casas acompañados de instrumentos ascendencia prehispánica como pitos de barro, chinchines y caparzones de tortugas creando un ambiente propicio para la llegada de la siguiente festividad relacionada con el Niño Jesús que es la de la Circuncisión del Señor cuyas referencias y tradiciones

examinaremos en el siguiente enunciado de la presente exposición.

En el interior de país sobresale una costumbre en la ciudad de Salamá en el Departamento de Baja Verapaz relatada por el artista Juan Francisco del Valle Vitola, donde pasado el 25 de diciembre una efigie del Niño Jesús en su advocación de La Natividad, realiza varias procesiones de demanda en nueve hogares para rezar su novena. Estas procesiones están a cargo de la cofradía local del Señor San José, realizándose según datos ofrecidos por los miembros de dicha institución religiosa desde hace más de doscientos años, testimonios que concuerdan con algunas costumbres difundidas en otros sitios del país, donde resurgen estas tradiciones como la población de Villa Canales en donde también ha florecido el culto al Niño Jesús bajo esta advocación reforzado por medios interactivos de comunicación ya que esta imagen cuenta con la página de internet Bajo la red social facebook.

El desarrollo de la ideología liberal en el capitalismo ha determinado otras transformaciones en las formas del culto, a tal extremo, que la misa de Gallo se canta a las 18:00 horas por temor al asalto de las iglesias mientras que otra costumbre relacionada conocida como: "El robo del niño", consistente de desaparecer de la vista de sus dueños la imagen principal del nacimiento para devolverla el último día de su novena, ya no se dé, por temor a que al percatarse de la pérdida por parte de sus dueños, que en la mayoría de casos son los abuelos de las familias, se infarten al presentir que la pérdida es definitiva de sus imágenes que son parte viva de su patrimonio.

Sin embargo, a pesar de los contratiempos del mundo cambiante, las tradiciones de Guatemala, respecto a la Natividad y del Niño Jesús se mantienen con mucho vigor dando identidad a las familias, los barrios, las ciudades y al pueblo en general generando un espíritu de identidad nacional frente al avance de la cultura global.

La Circuncisión de Nuestro Señor Jesu-Cristo

Esta conmemoración de primer orden el Calendario Litúrgico Romano, también entró en vigencia con su adopción local cuyo proceso de inserción fue descrito anteriormente, que señala festividad el 2 de enero y que implica como figura central de su iconología e iconografía al Niño Jesús.

Esta fiesta se deriva de la antigua costumbre hebrea que determinaba que a la octava del nacimiento de un niño, se le circuncidaba tomando su nombre con que iba a ser conocido en la tierra. La tradición eclesíástica, asumió que los padres de Jesús debieron haber cumplido con esta costumbre y el nombre que recibió el Niño Jesús originalmente en el idioma hebreo fue "Yehosua" que significa Salvador. Este apelativo fue revelado por el ángel Gabriel a la Santísima Virgen, madre del Niño Jesús, (Lc. 1, 31)

En el reino de Guatemala esta devoción fue introducida por la Orden de Predicadores de San Francisco cuyo nombre de provincia local fue la denominada "El Dulce Nombre de Jesús",

que se representa gráficamente con las letras JHS custodiadas por un crismón o una imagen del Niño Jesús entre cinco a doce años sosteniendo un orbe.

Las evidencias materiales más pretéritas respecto a esta advocación las encontramos en las ruinas del exconvento de esta orden en La Antigua Guatemala en los restos de pinturas murales donde figuran San Antonio de Padua con el Niño Jesús en su advocación del como Salvador del Mundo, Santo Tomas de Aquino y San Bernardino de Siena con el mencionado atributo también del Dulce Nombre de Jesús representado por su anagrama encerrado en un crismón de donde podemos desprender el despliegue de esta devoción en al antiguo reino de Guatemala. La última iconografía citada también se presenta en forma de relieve encima de la puerta que comunica el convento con la iglesia donde el crismón es custodiado por dos ángeles turiferarios.

Estos elementos artísticos pueden ser fácilmente relacionados con iglesias, conventos y monasterios europeos dedicados a esta advocación como el de Santa Paula de Sevilla, que presenta en su frontispicio recubrimientos cerámicos con un discurso visual similar a las pinturas murales del interior del de San Francisco de La Antigua Guatemala.

En el ramo escultórico una evidencia interesantísima relacionada a la representación del Dulce Nombre de

Jesús como un infante denominada "El Divino Salvador del Mundo", el historiador Haroldo Rodas Estrada nos refiere en su obra: *Arte e Historia del templo y convento de San Francisco de Guatemala*. (Rodas Estrada, 1981.) la existencia de una efigie fundida del Niño Jesús de esta advocación, afirmando que:

Según el historiador del arte, Angulo Iñiguez, se atribuye a Juan Martínez de Montañez, famoso escultor español del Siglo XVII. (Rodas Estrada, 1981: 159)

Estas evidencias nos dan pistas seguras acerca de la iconografía de gran número de obras de arte dedicadas a esta advocación del Niño Jesús existentes actualmente en país, que también podemos relacionar con un sentido didáctico religioso católico destinado a la unificación ideológica entre las culturas indígenas y los europeos, a través de una cruzada religiosa llevada a cabo en primera instancia por sacerdotes de las Ordenes de Predicadores de San Francisco y Santo Domingo.

La organización de la jerarquía eclesiástica local aprobó la existencia de cofradías dedicadas a esta advocación religiosa y la asistencia obligatoria a su conmemoración oficial por parte de las demás cofradías y otras instituciones religiosas por ser una conmemoración de primera clase.



Ilustraciones 5.

El Dulce Nombre de Jesús representado con el anagrama de Jesús encerrado en un crismón sobre un ara adorado por dos ángeles turiferarios, relieve situado encima de la puerta que comunica la iglesia y el convento de la Orden de Predicadores de San Francisco en la hoy La Antigua Guatemala.



Ilustraciones 5 A.

Escultura en metal del Dulce Nombre de Jesús o Divino Salvador del Mundo de San Francisco de la Nueva Guatemala de la Asunción. Fotografías, Fernando Urquizú, año 2001. (Rodas Estrada, 1981: 186.)

La creación de obras de arte como las citadas anteriormente relacionadas con esta advocación fueron copiadas

literalmente de modelos europeos enviados a la arquidiócesis de Nueva España donde fueron copiados, después vinieron al obispado de Santiago de Guatemala, conforme avanzó la cultura hispánica al interior del reino fueron apareciendo variantes locales de esta advocación reforzadas por la religiosidad popular. En este orden de ideas podemos apreciar en el siguiente cuadro un grabado europeo cuya influencia es evidente en la creación de la escultura de la misma advocación de la Catedral del Espíritu Santo de Quetzaltenango, con la variante que segunda fue alterada de su forma original con el uso de un gran resplandor de plata sobredorada y vestiduras que impiden apreciar su estado original.



Ilustraciones 6.

El Divino Salvador del Mundo grabado novohispano del Siglo XVI. (Colección particular).



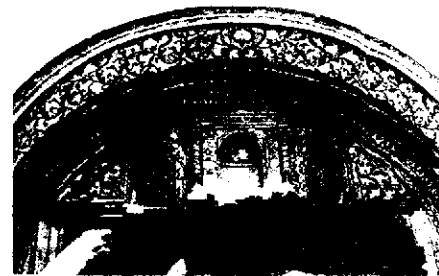
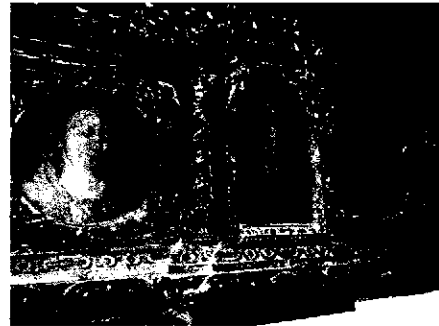
Ilustraciones 6 A.

Niño del Santísimo de la ciudad de Xelajú, Quetzaltenango, cuya advocación oficial es El Divino Salvador del Mundo, escultura cuya presentación hace evidente los cambios que reflejan la vida de la misma en de la devoción popular. (Fotografía, Manuel Morales Hernández, año 2008.)

La confrontación del grabado y la escultura citados anteriormente, nos permite inferir de nuevo en la reproducción de la iconografía de las imágenes como elementos didácticos en la enseñanza del evangelio; por otra parte también nos hace evidente los cambios en las percepción de las imágenes de esta advocación, que en los siglos XVI y XVII, figuraban totalmente desnudas, eventualidad que cambió en los siglos XVIII, XIX, XX y XXI, cuando fueron provistas de vestiduras.

La advocación del Dulce Nombre de Jesús también fue patrona de la iglesia de la Compañía de Jesús cuya iglesia mayor

fue terminada hacia 1606 en la ciudad de Santiago en la hoy Antigua Guatemala, según podemos deducir al comparar su frontispicio con un detalle de un retablo de la iglesia de San Francisco de esta ciudad. En dicho mueble notaremos la presencia de esta advocación en medio de la Santísima Virgen y San José, que también figura en una composición bastante similar sobre la clave del arco de la entrada principal a la iglesia de la iglesia citada. La presencia de esta composición en este lugar alude la dedicación del recinto religioso, que coincide con el discurso visual de los demás templos de la ciudad en lo referente a su patronazgo.



Ilustraciones 7 y 7 A

El Dulce Nombre de Jesús, versión acompañada de la Santísima Virgen María y San José, pintura del retablo de la iglesia de San Francisco de La Antigua Guatemala y la misma composición un tanto más completa sobre la clave del arco de la entrada principal a la iglesia, actualmente en ruinas, de la compañía de Jesús dedicada a esta advocación, según se puede inferir del análisis iconográfico e iconológico de esta parte de la fachada. (Fotografías Fernando Urquizú, y Verle Lincoln, 1974: 147.)

Después de los terremotos de 1773 la devoción a esta advocación del Niño Jesús se trasladó a la Nueva Guatemala de la Asunción donde se le dedicó una nueva iglesia conocida actualmente como parroquia del Dulce Nombre de Jesús o templo de la Recolección, el patronazgo de esta iglesia es evidente en un anagrama moderno de esta advocación en la portada de dicha iglesia y que en el interior del mismo únicamente existe una escultura de Santa Gertrudis Magna que podemos relacionar con esta devoción en el Siglo XVIII y una escultura exenta del Niño de Dulce Nombre de Jesús que actualmente se junta con San José y la Santísima Virgen que aparentemente procede de finales del Siglo XIX y o primeros años del XX.

El análisis de esta advocación del Niño Jesús en la Nueva Guatemala de la Asunción podemos continuarlo con la evidencia contenida en un interesante grabado de un resumen de indulgencias que ganan los cofrades de esta advocación. En este documento figura la imagen de un Niño Jesús entre cinco a siete años portando las insignias de la Pasión identificado por una cartela que reza: "El Dulce Nombre de Jesús que se venera en la iglesia de Santo Domingo de la Nueva Guatemala" (Corporación G & T, 2002: 152.). La publicación citada lo fecha a finales del Siglo XVIII.

Esta versión del Dulce Nombre de Jesús ya figura portando ropa, eventualidad que se materializó en la elaboración de otras imágenes en donde también se le representó de esta manera, desapareciendo el orbe en una de sus manos, sustituido

por algunas insignias de la Pasión como: la cruz, el hisopo y la lanza; manteniendo la presencia de un halo en el grabado que en las esculturas se va a expresar un el uso de un nimbo de plata sobredorada.



Ilustraciones 8 y 8 A

Resumen de las indulgencias que ganan los miembros de la cofradía del Dulce Nombre de Jesús que funcionaba en la iglesia de Santo Domingo de la Nueva Guatemala de la Asunción y escultura de esta advocación. (Corporación G & T, 2002: 152.) (Fotografía anónima)

La devoción al Dulce Nombre de Jesús bajo esta representación cuyo epicentro de veneración era la iglesia de Santo Domingo de la Nueva Guatemala de la Asunción debió extenderse fuertemente en Siglo XIX y primeras dos décadas del Siglo XX en los viejos barrios del actual Centro Histórico capitalino, según podemos inferir de varias imágenes aún en veneración en antiguas casas de este sitio mientras que otras se han mudado a modernos vecindarios en las afueras de la ciudad.

El Dulce Nombre de Jesús en la tradición Guatemalteca

Esta festividad se expresa en la tradición popular guatemalteca vistiendo al Niño Jesús la noche del último día del año a las 24:00 y sentándolo en un trono especial en el nacimiento o Belén preparado especialmente para la conmemoración de la Natividad del Señor, transformándolo como Niño Dios recién nacido para hacerlo ver como el Divino Salvador del Mundo. Este acto tradicional también se enlaza con otra festividad menor del 1 de enero de cada año, titulada: La Virgen María como Reina y Madre de Iglesia, que la asocia directamente con el Niño Jesús como elemento que cobra vida desde su nacimiento.

En el interior del país aludiendo a esta festividad un cronista local, don José Campollo, nos relata que hasta hace pocos años la Noche de Año Nuevo se realizaba en la población de San Marcos una procesión con la escultura de un Niño Jesús que salía de la iglesia del Calvario y llegaba a la catedral donde se cantaba una misa mayor. Durante el recorrido se

iban sumando personas portando sus imágenes domesticas para asistir a al referido acto religioso de donde regresaban a sus hogares con bendiciones renovadas.

El desarrollo de dicha procesión puede ser asociado a otras similares con diferentes advocaciones que se subsisten en otros pueblos del país como las procesiones de Cristos de San Juan Sacatepéquez, las de la Inmaculada Virgen de Concepción en Villa Nueva, los Niños Visitantes de Amatitlán, citando unos pocos casos.

La tradición de vestir al Niño Jesús con un faldón de bautismo hace referencia al acto mediante el cual, el Niño Jesús tomó su nombre con el que fue conocido el resto de su vida, tal como rememora la fiesta de la Circuncisión del Señor. En Nueva España este atuendo también se relaciona con la festividad de La Purificación de Nuestra Señora el 2 de febrero.

En el caso particular de Guatemala, el vestuario del Niño Jesús ha tomado especial carácter en la transformación de dicho atuendo con expresiones populares como ropajes de peluche, encaje, tejidos a mano con diferentes hilos, eventualidades que demuestran la vida de las tradiciones que no se pierden, sino que se adaptan a nuevas situaciones materiales de la vida cotidiana.

Este uso se ha extendido a los de las imágenes del Divino Salvador del Mundo que también figura actualmente con vestiduras como podemos observarlo en la ilustración 6 A, en la tradicional

procesión del 1 de enero de cada año conocida como del Niño del Santísimo que sale de la catedral de Quetzaltenango, que ha pervivido para como corpus de investigación de la presente exposición.

Una variante de esta advocación es el llamado Niño de Praga cuya devoción fue expandida por una princesa de ese antiguo reino europeo desde el Siglo XVII, derivada de una escultura del Duce Nombre de Jesús que le fue enviada de España.

La Epifanía

La Epifanía o Epifanía es otra festividad relacionada con la iconografía e iconología del Niño Jesús muy difundida en Guatemala cuya conmemoración también entró en vigencia con la adopción del Calendario Litúrgico Romano en el Siglo XVI desde la formación de la jerarquía católica local.

Esta conmemoración se basa en el Evangelio (Mt 2, 1-12.) cuando relata el apareamiento de una gran estrella que guió a los reyes magos a la adoración del Niño Jesús, que se reveló al mundo como Niño Dios. La utilidad ideológica con que fue empleada esta parte del Nuevo Testamento fue la de presentar Cristo como: "Rey de reyes" más allá del pensamiento católico, radicando en este aspecto su importancia debido a que los citados magos son reconocidos como: "no

cristianos", que reconocen su presencia divina de Cristo en la tierra. En tal sentido los reyes y súbditos indígenas habrían pasado también de ser gentiles a cristianos cuando abrían aceptado el catolicismo como fuente de ideología universal regional.

En lo relativo a la representación sensual con carácter didáctico de esta festividad podemos inferirla de manera similar a la de la Natividad del Niño Jesús de la serie: "La Vida de Nuestra Señora" en un cuadro titulado: "La adoración al Niño" donde figura el Niño Jesús como imagen central en el ceno de sus padres reverenciado por los tres reyes magos.



Ilustración 9
Pintura "La Adoración de los Magos" que refiere el Misterio de la Epifanía como una festividad de primer orden del Calendario Litúrgico Romano que entró en vigencia en el Siglo XVI en el antiguo Obispado de Santiago de Guatemala. (Fotografía, Fernando Urquizú.)

La evolución de la representación de esta advocación fue de la mano con la del Nacimiento o Belén en donde se

materializa en escena especial la adoración de los reyes magos, dirigida recapitular la enseñanza referida en iglesias y casas particulares. El desarrollo de la cultura hispánica en el medio determinó la erección de una iglesia en la periferia de la ciudad de Santiago bajo el título de San Gaspar, nombre de uno de estos reyes para funcionar como epicentro didáctico de la enseñanza y recapitulación del conocimiento de este Misterio del Evangelio.

El examen del frontispicio de esta iglesia que se encuentra en un poblado periférico denominado San Gaspar de la hoy Antigua Guatemala nos permite inferir su relación con esta festividad dedicada al Niño Jesús que figura en el frontispicio de la misma en el primer cuerpo en las calles laterales adherida a las esculturas de San José y la Santísima Virgen del Rosario que lo porta en sus brazos, la escultura fue realizada tomando en cuenta un grabado de la pintura citada anteriormente como ilustración 2 A.

La lectura de la fachada retablo de la iglesia citada relaciona al espectador directamente con la pintura citada como ilustración 8 cuando en ambas calles del frontispicio se presentan las esculturas de San José y la Santísima Virgen portando al Niño Jesús invitando a la adoración de los fieles acompañando a los reyes magos presentes en esculturas en un tercer cuerpo de la fachada ya que en el segundo figura otra escultura de la Inmaculada Concepción que refiere el carácter inmortal del Niño Jesús.

Este pensamiento pasó de la Antigua a la Nueva Guatemala donde también se

trasladó el poblado de San Gaspar en la periferia Sur de la ciudad, transformándose con el paso del tiempo en el Santuario Expiatorio del Sagrado Corazón de Jesús.

La Epifanía en la tradición popular

Esta festividad ha llegado a nuestros días, bastante transformada como reflejo de una fragmentación del pensamiento religioso local perdido que sin embargo, aún podemos asociar a festividades del Calendario Litúrgico Romano del Siglo XVI con las expresiones que en la actualidad se han fusionado otras conmemoraciones. Sin embargo, también es posible indagar otras de las cuales han quedado evidencias fotografías que debemos citar para una aproximación más directa a las manifestaciones populares en torno de esta festividad.

El tomar en cuenta este aspecto nos permite asociar los rezados de la Santísima Virgen que se llevan a cabo en el mes de enero en distintas partes del país con la festividad de la Virgen como Reina y Madre de la Iglesia, pero esto a la vez, se manifiesta en otros aspectos como puede ser el rezado del "Día de Reyes", como la devoción popular llama comúnmente a la festividad de "La Epifanía".

Dicha manifestación religiosa se lleva a cabo con una la escultura de la Virgen de Concepción que sale de la iglesia del Guarda Viejo en la zona 8 de la Nueva Guatemala de la Asunción que asocia y que relaciona estas dos festividades porque la Virgen era acompañada hasta hace pocos años por esculturas de los tres Reyes Magos, que le habían sido agregados por el recordado altarero de este barrio Ramiro

Araujo, quien sin duda tomó la idea de otras manifestaciones antiguas.

En cuanto a las tradiciones genuinas partiremos de recordar que en la ciudad de México se comparte una torta llamada de Reyes en donde se deposita una figura del Niño Jesús y esta se comparte este día y la persona que le salga dicha imagen deberá organizar un convivio final previo de dismantelar el nacimiento y cerrar así las fiestas de la Natividad. En este día también recorren las calles de las principales ciudades personas vestidas a la usanza de los Reyes Magos que representan en parques y alamedas autos sacramentales alusivos a este día, regalando juguetes a los niños asistentes.

En el transcurso de la presente investigación relativo al tema se publicó el Día de Reyes de 2011 una fotografía cuya identificación cita que en este onomástico recorría un desfile muy parecido a los mexicanos que salía de la iglesia del Calvario hacia la plaza Central de San Marcos donde se realizaba el mencionado acto sacramental, cuyo principal personaje era el Niño Jesús. (Hermandades de San Marcos, Facebook: fotografía 11)

La representación nos indica una íntima relación con los Concilios Mexicanos del Siglo XVI, citados oportunamente que utilizaron los autos sacramentales como fuentes didácticas de unificación ideológica cuyas manifestaciones continuaron después de la fundación del arzobispado local en 1743, llegando hasta muy entrado el Siglo XX cuando fueron desapareciendo paulatinamente sin dejar

aparentemente rastros en la memoria colectiva, que con la ayuda de cronistas locales y redes sociales nuevamente se visibilizan rescatándose así el conocimiento de estos temas específicos para bien de nuestra cultura.



Ilustración 10
Cabalgata de los Reyes Magos recorriendo las principales calles de la ciudad de San Marcos en busca del Niño Jesús, una tradición perdida en el Siglo XX. (Hermandades de San Marcos, Facebook: fotografía 11).

La Invención de la Cruz

La invención de la Cruz es otra festividad de primer orden del Calendario Litúrgico Romano que involucra al Niño Jesús como figura principal de su iconografía e iconología cuyo día de conmemoración es cada 3 de mayo. Está basada en el símbolo de la cruz como elemento de unión entre los cristianos cuya existencia habría sido inventada por el creador antes de la venida de Cristo a la tierra para ser crucificado y lograr la redención de los pecados.

Dichas predeterminaciones se materializan en la figura de un Niño sedente sosteniendo un corazón, que simboliza el amor por la humanidad en cuyos pies figura un orbe, alude su reinado universal sobre todo el universo y la calavera de Adán como símbolo de la muerte y la

redención por parte de Jesús representado en el Niño; a esta composición le hace fondo una cruz, cruzada por un paño que significa la resurrección después de la muerte a los creyentes del pueblo de Dios.

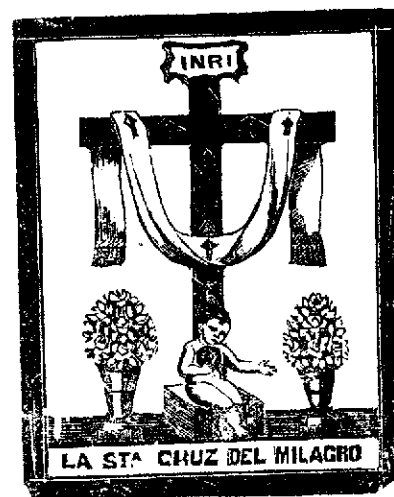
Existen variantes de esta representación, una también muy popular en Guatemala consistente en colocar al Niño Jesús recostado sobre una cruz con los elementos iconográficos descritos. El culto de esta advocación era obligatorio para todas las cofradías como festividad de primer orden de la Iglesia, existiendo las particulares para esta devoción llamadas de La Vera Cruz o La Santa Cruz, que tenían a su cargo tres funciones principales en el año: La Adoración de la Cruz, el Viernes Santo, La Invencción de la Cruz el 3 de Mayo y la Exaltación de la Cruz el 16 de Septiembre. (Urquizú, 2009: 16, 17, 18.)

La utilidad ideológica de los preceptos a enseñar es la predestinación de los individuos como instrumentos de Dios para cumplir un papel en la sociedad expresados en la idea gráfica de la composición descrita, que afirma que si Dios hecho hombre habría aceptado antes de su nacimiento e infancia una muerte tan terrible en la cruz para resucitar triunfalmente. Qué obstáculo debe encontrar cualquier persona en la aceptación de su destino en la tierra. Esta enseñanza tenía gran utilidad en la aceptación sin discusión de los individuos de su entorno social, sin mayores complicaciones de razonamiento.

Por otra parte, la relación del encuentro de la Santa Cruz por Santa Elena en expediciones debidamente planificadas a los lugares Santos en el cercano oriente determinó que esta advocación fuera la patrona de los constructores y los arqueólogos. Los primeros tomaron la fiesta del 3 de mayo como la devoción protectora de su gremio y los segundos el 16 de septiembre.

La Invencción de la Cruz como festividad de primer orden del Calendario Litúrgico Romano contó dos iglesias en la ciudad de Santiago de Guatemala relacionadas con la enseñanza y recapitulación de los preceptos conectados con la festividad de La Invencción de la Cruz: La Santa Cruz y la de La Purísima Virgen María de los Dolores al pie de la Milagrosa Cruz.

En la segunda iglesia citada existía una devoción hacia "La Invencción de la Cruz", según se puede inferir al comparar un grabado de devoción particular con información citada respecto de esta iglesia expuesta por los investigadores Gerardo Ramírez Samayoa y Luis Eduardo Aquino, (Ramírez, Aquino, 2001: 195 a 221.). Esta devoción se irradió de la ciudad de Santiago al interior del antiguo reino de Guatemala y que se hace evidente en la proliferación de imágenes de dicha advocación procedentes del periodo de la dominación española en nuestro medio. (Urquizú, 2009: 11.



Ilustraciones 11 y 11 A
Grabado donde figura la advocación de "La Invencción de la Cruz" cuya festividad es el 3 de mayo y escultura exenta de esta advocación de la población de San Juan del Obispo. (Grabado de devoción particular y fotografía de Juan Alberto Sandoval Aldana.)

El terremoto de 1773 que destruyó la ciudad de Santiago y determinó su traslado a un nuevo sitio determinó la construcción de otro edificio para albergar esta devoción. El título de parroquia de la Santa Cruz o iglesia de la Cruz del Milagro se le concedió al templo elegido actualmente en la 15 avenida y calle Martí, zona 6 de la Nueva Guatemala de la Asunción.

La Invencción de la Cruz en la tradición popular

Esta conmemoración como patrona de los constructores tiene una forma particular en nuestro medio de expresarse consistente en ornamentar cruces de madera forradas de papel de China multicolores que se colocan cada 3 de mayo en las construcciones.

Es probable que dicha festividad este conectada a costumbres prehispánicas en algunos pueblos indígenas donde pervive con gran fuerza, como en Amatitlán y las Verapaces, debido a que coincide con el cambio de la estación seca de verano a la lluviosa, en estos poblados subsisten también cofradías, guachivales y devotos individuales que han incorporado esta religiosidad a la red social facebook.

Los guachivales como asociaciones religiosas similares a las cofradías que funcionan desde la época colonial sin autorización oficial de la Iglesia pero toleradas por ella, también se encargan del culto y conmemoración de este día. Existen además numerosas imágenes de demanda de estas asociaciones religiosas que funcionan al interior del país que

recaudan dinero anualmente para la conmemoración del 3 de mayo, día en que visitan oficialmente la cofradía principal de esta advocación.

Este fenómeno también se observa en la capital donde existe en el barrio de la parroquia de la Santa Cruz una escultura del Niño de la Vera Cruz, perteneciente a una familia particular, que recorre algunas calles de los viejos barrios del ahora Centro Histórica cada 3 de mayo como una reminiscencia de la costumbre citada anteriormente.

Variantes de las imágenes del Niño Jesús en Guatemala

El panteón de devociones al Niño Jesús en Guatemala fue ampliado paulatinamente con el desarrollo de la cultura hispánica como medio de unificación ideológica derivándose nuevas imágenes de las advocaciones descritas anteriormente, otras relacionadas con la infancia de Jesús o bien de revelaciones y apariciones a sus santos o personas particulares. En este contexto vamos a citar algunas representaciones como el Niño Jesús en la Pasión, en su infancia, las devociones derivadas de apariciones y su relación con algunos santos de la corte celestial, para finalizar con imágenes curiosas desaparecidas del ideario religioso.

El Niño Jesús en la Pasión

En el arte colonial del antiguo reino de Guatemala es otra representación recurrente en la que figura el Niño Jesús con atributos de la Pasión y actitud de sufrimiento¹ cuya devoción también fue

muy difundida en las órdenes religiosas femeninas y masculinas en los reinos españoles desde el Siglo XVI, debido a la sensualidad que presentan algunas imágenes de Cristo en esta etapa de su vida sobre todo en el arte renacentista, barroco y ultrabarroco en que necesariamente aparece semidesnudo.

Esta situación determinó que se haya optado por este tipo de presentación de Jesús como un infante sufriendo, que aparte de ser un ejemplo de obediencia a Dios desde una temprana edad, coadyuva sustancialmente a la aceptación de la consternación como una premonición de la vida de trabajo y poca movilidad social que enfrentarán los individuos en una sociedad con pocas oportunidades, estas imágenes también alejan a los religiosos y fieles de pensamientos morbosos que pudieran producir algunas de las representaciones de Cristo con las vestimentas desgarradas como víctima del sufrimiento y la humillación.

Por otra parte las imágenes del Niño Jesús en los conventos y monasterios cumplen una función sustitutiva en el desarrollo de los sentimientos de maternidad o paternidad que atraviesa el ser humano de ambos sexos en su etapa adulta. Esta relación se acentuaba más también porque en el período de la dominación española también se debía cumplir obligatoriamente con el sacramento del matrimonio o de la

¹Datos al respecto de la iconografía de Niños de Pasión en Guatemala pueden ser ampliados con la lectura del artículo de Gabriel Morales Castellanos "El Niño Jesús y la temática de la premonición" Gólgota Revista Cuaresmal 2009. Guatemala, 2009. pp. 28, 29. Las pinturas de Jesús Niño mártir. Diario La Hora. Guatemala, 19 de marzo de 2008 pp. 6, 7.

vida religiosa, que eran únicas alternativas de vida como reflejo de una rigidez con que se manejaba la ideología, que demandaba cumplir con los preceptos que exigía la salvación del alma de la condenación eterna a las llamas del infierno.

En este mundo de arte e ideas para mantener un orden social, se obligaba al cumplimiento de los siete sacramentos de la iglesia: el bautizo, la confirmación, la comunión, penitencia, matrimonio, vida sacerdotal y extrema unción. Las imágenes de Jesús Niño sufriendo invitan a la meditación y aceptación de un destino inexorable desde la infancia que al optar por la vida sacerdotal cumplían la función sustitutiva infantil, eventualidad que nos explica el adherir elaboradas vestimentas y nombres particulares para estas representaciones del Niño Jesús y su relación bajo esta advocación con sus padres y otros santos de la corte celestial.



Ilustraciones 12 y 12 A

El Niño Jesús camino al Calvario cuya conducta es imitada por Santa Rosa de Lima. Pintura del convento de Santo Domingo de San Cristóbal de las Casas, México. Niño Jesús Nazareno de la iglesia de La Merced de la Nueva Guatemala de la Asunción. En la creación de ambas imágenes es perceptible la influencia del mismo grabado con los fines didáctico religiosos descritos en el presente enunciado. (Fotografías, Edgar Vallejo y William Cameros.)

La Pasión del Niño Jesús en la devoción Popular

En el Siglo XXI quedan muy pocos resabios a la devoción del Niño Jesús bajo esta advocación cuyas representaciones pasaron a convertirse en piezas de colección de particulares como las que podemos apreciar en la publicación (Corporación G & T, 2002: Varias Págs.) y Paseo de Museos del Hotel Casa de Santo Domingo en la hoy Antigua Guatemala entre otras. La devoción

popular se rescató mediante una procesión infantil que sale de la iglesia de la Merced de la Nueva Guatemala de la Asunción que fue revitalizada como parte de la campaña anticomunista a mediados de la década de 1950 liderada por el arzobispo Mariano Rossell.

La infancia del Niño Jesús

El conocimiento de la infancia de Jesús fue creciendo en el antiguo reino de Guatemala conforme avanzó la cultura hispánica y se fue afinando el arte local como reflejo de la necesidad de material didáctico apropiado para unificar la ideología. En este contexto el Niño Jesús fue imagen central o colateral de obras destinadas relacionadas con sus padres, los ángeles, los santos y demás miembros de la corte celestial que eran modelos perfectos de vida a imitar por los fieles que aprendían y recapitulaban las enseñanzas religiosas por medio de ejercicios espirituales, misas, novenarios y lecturas místicas.

Una de las referencias más antiguas respecto del uso de estas imágenes podemos inferirlo de la serie de cuadros titulados "La vida de Nuestra Señora" que se encuentra actualmente en la catedral de la Nueva Guatemala de la Asunción, referida anteriormente en donde también podemos apreciar tres cuadros con la imagen del Niño Jesús como tema principal de los mismos en la vida de la Santísima Virgen. La huida a Egipto, la presentación del Niño en el templo, Jesús Perdido y hallado en el Templo.

El primero alude al mensaje ideológico de la protección que los padres deben dar a sus hijos por encima de cualquier adversidad, el segundo el cumplimiento de los mandamientos de la Iglesia y el tercero refiere la aceptación de la profesión religiosa como prioridad sobre otras de la vida. En ellos se percibe una continuidad de la vida del Niño dependiente de sus padres hasta que alcanza cierta madurez intelectual cuando sus padres lo encuentran en el templo discutiendo con los sabios de su medio acerca de las sagradas escrituras.



HUIDA A EGIPTO

Ilustraciones 13.

La huida a Egipto escenas de la colección de la vida de la Santísima Virgen de la Catedral de la Nueva Guatemala de la Asunción donde fugó el Niño Jesús como en como recién nacido y de cuarenta días. (Fotografías Fernando Urquiza.)



Ilustraciones 13 A.
Presentación del Niño en el templo, escenas de la colección de la vida de la Santísima Virgen de la Catedral de la Nueva Guatemala de la Asunción donde figura el Niño Jesús como en como recién nacido y de cuarenta días. (Fotografías Fernando Urquizú.)

La infancia de Jesús en la devoción popular

Los hechos citados anteriormente acerca de la infancia de Jesús, también eran enseñados y recapitulados en los llamados Misterios Gozosos del Santo Rosario, los cuales son cinco: La anunciación del nacimiento de Jesús, La visitación de María Santísima a su prima Santa Isabel, El nacimiento de Jesús, La presentación del Niño en templo y la purificación de la Virgen María, Jesús perdido y hallado en el templo.

La repetición de estas meditaciones son acompañadas de rezos alternados con recitaciones y música, donde destaca el acompañamiento de instrumentos musicales de ascendencia prehispánica como pitos, tambores, chinchines y caparazones de tortugas, que se realizan en los novenarios dedicados al Niño Jesús delante de los altares de temporada llamados nacimientos que se rezan determinados días de la semana ya que en otros se recapitulan otros misterios llamados Dolorosos y Gloriosos que enseñan y recapitulan la Pasión de Cristo y su triunfo sobre la muerte.

Dentro de las manifestaciones anteriores que han llegado hasta al Siglo XX procedentes de la época colonial, podemos citar la festividad de Jesús y hallado en el templo, que se hacía cada 14 de enero, que generó una costumbre local llamada "El robo del Niño" que consistía en desaparecerlo del nacimiento y devolverlo esta fecha con una fiesta respectiva, que ocasionalmente se fue moviendo al fin del novenario del Niño Jesús.

El desarrollo de estos ejercicios espirituales y festividades populares, permitió la pervivencia de manifestaciones artísticas y culturales tradicionales en el ideario popular guatemalteco después de la Reforma Liberal de 1871, así como su proyección hasta el Siglo XXI donde ha cobrado nuevos brillos ante el avance de la cultura global, debido a que un grueso sector de la población se ha aferrado a la cultura tradicional.

Las devociones derivadas de apariciones y su relación con algunos santos de la corte celestial

En este orden de ideas también podemos citar otras imágenes de Jesús en su infancia propias de devociones tradicionales de otros poblados de Europa y el Nuevo Mundo que también llegaron a la devoción popular de nuestras iglesias como el Niño de Atocha y el Divino Niño.

El primero es una devoción surgida a raíz del traslado del Sur de Madrid de la devoción a la Virgen de Atocha en el municipio de Fresnillo, Zacatecas, México, donde se desprendió de la escultura original de la Virgen, la del Niño que portaba, adquiriendo paulatinamente su propio culto que se extendió a mediados del Siglo XIX a todo México de donde llegó a América Central por medio de la reproducción mecánica de la palabra escrita en su novena cuya primera edición data de 1848.

La expansión esta devoción coincidió con los movimientos liberales de la República de Guatemala de 1871, eventualidad que provocó su asociación con el Niño de la Vera Cruz y su festividad en el municipio de San Juan Amatlán. El desvío en la identificación de esta imagen, se vio reforzado por la inundación del mercado de la feria de esta localidad con gran cantidad de fotoimpresos con la imagen del Niño mexicano, circunstancia que convergió con el despojo del Niño de la Vera Cruz de Amatlán de dos elementos iconográficos fundamentales: la cruz que le servía de respaldo y un corazón que portaba en su mano, a la vez que fue vestido de sacerdote.

Estos cambios ocasionados probablemente por el pillaje fueron absorbidos sin mayor problema por la religiosidad popular de su momento que los resolvió con la invención de explicaciones orales que al pasar una generación adquirió matices de verdad confundiendo posteriormente hasta los historiadores más reconocidos de este municipio como Ernesto Chinchilla Aguilar, que asoció al Niño de la Vera Cruz de Amatlán con el Niño de Atocha. (Chinchilla Aguilar, 1962.)



Ilustración 14
Niño de Atocha del municipio de Fresnillo, Zacatecas, México. (Fotoimpreso derivado de otro mexicano anónimo de principios del Siglo XX.)

Una devoción al Niño Jesús creciente en el Siglo XXI en Guatemala es la del Divino Niño, que es una variante del Dulce Nombre de Jesús con el desarrollo iconográfico particular de la actual República de Colombia, que se ha difundido mucho gracias a la reproducción

mecánica de sus esculturas de todos tamaños provenientes de China que han saturado el mercado local.

En cuanto a la relación de imágenes del Niño Jesús con santos de la corte celestial encontramos gran variedad en el arte colonial y republicano local, siendo las más populares San José, San Antonio de Padua, Santa y Santa Gertrudis. El primero se representa como producto de su relación de padre putativo lo que determina la presencia del Niño Jesús como hijo en sus brazos o bien más entrado en años, aprendiendo el oficio de carpintero. El segundo es un santo franciscano al que se le asocia en su advocación del Dulce Nombre de Jesús, la tercera es una monja cuyas meditaciones la llevaron a reforzar la inclusión del Dulce Nombre en el ideario católico mundial.

Imágenes curiosas del Niño Jesús desaparecidas del ideario religioso guatemalteco

Entre las imágenes curiosas desaparecidas del ideario religioso guatemalteco existió el llamado “Niño Dios de las Ánimas” como el que estuvo en la iglesia de San Sebastián de la Nueva Guatemala de la Asunción. Esta imagen, debió ser parte importante en las conmemoraciones del Día de los Fieles Difuntos de esa parroquia a mediados del Siglo XIX, ampliamente referidas por el historiador Ramón A. Salazar en su libro *Tiempo Viejo*. (Salazar, 1957: 71, 75).

En la presente exposición tampoco podemos dejar de lado la probabilidad que haya estado ligado al culto de la

Virgen Dolorosa del Manchen cuya devoción original era específica a uno de Los Siete Dolores de la Santísima Virgen, “La profecía de Simeón”. Cuando refirió el futuro del Niño y el dolor que le causaría a su madre. Esta imagen de un Niño Jesús de Pasión, se le pudieron haber agregado ánimas que al paso del tiempo transformaron su iconografía a una curiosidad que desapareció del ideario de Guatemala.



Ilustración 15
Grabado del Niño de las Ánimas de San Sebastián.
(Grabado del Museo Nacional de Historia, también figura en el libro Corporación G & T. *Imágenes de oro*, Galería Guatemala, Guatemala, 2002. p. 64.)

En este contexto también debemos referir en una consideración final un nutrido número de obras que nos muestran pasajes de la vida de Jesús bajo la imagen de un niño que abarcan devociones no necesariamente de su infancia como “La preciosa sangre de Cristo” y “El buen pastor” entre otras; hasta que técnicamente

el fin de su infancia es representado en el Misterio del rosario y serie de la Vida de la Santísima Virgen referidos anteriormente como “Jesús perdido y hallado en el templo” en donde ya figura como un Niño preadolescente lleno de sabiduría. Este misterio también es considerado en las meditaciones de los “Siete Dolores de la Santísima Virgen”. En los casos citados debemos asociarlo a la fijación mental de aceptación de los padres por la vida religiosa como una dicha y prioridad sobre cualquier otra carrera profesional y oficio.

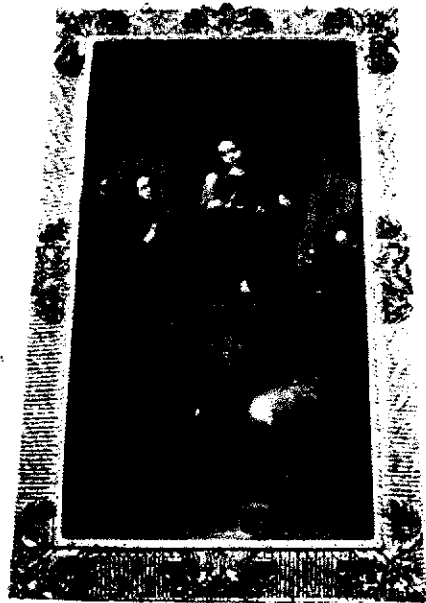


Ilustración 16.

Pintura “Jesús perdido y hallado en el templo” que representa al Niño Jesús como preadolescente lleno de sabiduría, es parte de la serie titulada: La vida de la Santísima Virgen que se encuentra en la catedral de la Nueva Guatemala de la Asunción. (Fotografía, Fernando Urquizú.)

Bibliografía

Corporación G & T. (2002). *Imágenes de oro, Galería Guatemala*. Guatemala.

Estrada Monroy, Agustín (1973). *Datos para la Historia de la Iglesia en Guatemala*. Tres Tomos. Guatemala: Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala.

Gutiérrez, Walter (2009). *La Resurrección de Cristo en la Sociedad y el Arte Guatemaltecos del los siglos XVI al XX. Una relación entre Historia del Arte e Historia Social*. Tesis Escuela de Historia. Guatemala: Universidad de San Carlos de Guatemala.

Muñoz Lemus, Luis Manuel. (2010). *Niño Jesús Nazareno de la Demanda. Una aproximación histórico-estilística. Su influencia en los Niños de Pasión y su pervivencia en las tradiciones cuaresmales*. Guatemala: Tesis de grado, Licenciatura en Arte. Facultad de Humanidades. Universidad de San Carlos de Guatemala.

Rodas Estrada, Haroldo (1981). *Arte e historia del templo y convento de San Francisco de Guatemala*. Guatemala: Publicación extraordinaria Dirección General de Antropología e Historia de Guatemala.

Salazar, Ramón A. (1957). *Tiempo Viejo Recuerdos de mi juventud*. Guatemala: Editorial del Ministerio de Educación Pública.

Varios autores. (2015). "La identificación de las figuras del muro Oeste de pinturas sub-1. San Bartolo", *Petén. XVIII Simposio de investigaciones arqueológicas en Guatemala, 2004*, Guatemala, (Editado por J.P. Laporte, B Arroyo y H Mejía), pp. 6626-635 Museo Nacional de Arqueología y Etnología.

Verle Lincoln, Annis (1974). *La Arquitectura de la Antigua Guatemala*. United States of America: Reproducción de edición anterior 1968. Universidad de San Carlos de Guatemala.

Informantes

Campollo, José. 24 años, cronista de San Marcos, Guatemala. Vecino del Cantón Guadalupe, platicas informales año 2010.

Vallé, Vitola, Juan del. 33 años, Técnico en Artes Plásticas, vecino del barrio de Santo Domingo de ciudad de Cobán, departamento de Alta Verapaz, platicas informales año 2010.